

nas, pavimentos y cielos, cuajados de bajorelieves, pintados de brillantísimos colores y de inscripciones; el templo estaba rodeado de un recinto cerrado por un pórtico colosal, al que guiaban larguísimas series de esfinges, de obeliscos, de enormes estatuas de los fundadores. Las tumbas tenían un aspecto semejante á los templos, y es que eran lo mismo; en la religión egipcia el animismo y la adoración de los muertos vivían aún; por eso todo cadáver debía ser momificado ó embalsamado: todo muerto era un dios (Osiris). El *doble*, el otro yo de ese muerto, vivía cerca de él, en la tumba, y dependía de la momia ó de su imagen; la vida de la tierra copiada en los relieves se reproducía en la otra existencia por medio de fórmulas mágicas; esta era la importancia suprema del sepulcro. En el templo se adoraba á una divinidad una y trina, solar ó estelar, Ra ó Ammón (el Sol), Isis (la Luna), Ftá (el Creador de la Tierra), Osiris (el Sol oculto, de la noche, de la muerte, con su eterna pasión y su resurrección eterna); los hieroglífos de estos dioses eran animales vivos, resto de una antiquísima idolatría, que el sacerdocio conservaba por no romper con los hábitos del pueblo. El más importante de estos animales divinos era el buey Apis, adorado en Memfis y encarnación de Osiris.

Los relieves nos han revelado la vida industrial de los egipcios, agricultores, tejedores de telas de algodón pintadas y de otras como la muselina transparente de que vestían sus mujeres; vidrieros, joyeros, escultores algunas veces maravillosos, como lo revela la fisonomía de algunas estatuas, y, sobre todo, constructores de monumentos imperecederos. Estos hombres tenían una literatura poética, romántica (memorias, novelas y cuentos de amor llenos de gracia), religiosa (oraciones, letanías, salmos fúnebres, libros de magia), científica (principalmente medical), escolar (libros de moral para el uso de los niños), etc. Creían que el alma humana iba dejando después de la muerte sus distintas envolturas, hasta que quedaba libre el espíritu, que sobrevivía eternamente y era recompensado si podía probar á sus jueces «que había sido puro, que no había hecho llorar á nadie, que se había conciliado á Dios por su amor, y dado pan al que tenía hambre, agua al que tenía sed, vestido al desnudo, barco al viajero.»

A este grado de cultura había llegado Egipto cuando los otros pueblos, excepto el kaldeo, quizás, apenas nacían á la civilización. Los egipcios son, pues, los maestros, los primeros maestros del mundo antiguo.

CALDEOS Y ASIRIOS.

(SIGLO L (?) Á VI ANTES DE LA E. V.)

1.—Mesopotamia y Kaldea; importancia mercantil de Babilonia.—2.—Los principios de la historia kaldea.—3.—Los asirios; Nínive y sus leyendas; El 2º imperio asirio; los sargónidos.—4.—Ruina del imperio asirio; el 2º imperio kaldeo; su fin en 538 antes de la E. V.—5.—La religión y el culto kaldeo-asirios; el arte; la ciencia.

1. *Mesopotamia y Kaldea.*—*Importancia mercantil de Babilonia.*—La doble cuenca del Eufrates y el Tigris que de los montes de Armenia se extiende hasta el Golfo pérsico y en donde hoy vegetan algunas ciudades difícilmente habitables, gracias á una temperatura que sube en el estío á 50° á la sombra (termómetro cent.) y es glacial por extremo en invierno, en la antigüedad estuvo literalmente cuajada de ciudades populosas, rodeadas de inmensos recintos fortificados, llenas de suntuosos palacios, de templos que eran altísimas pirámides formadas de superpuestas terrazas de diferentes colores, en cuyo vértice trunco se levantaba la capilla ó édiculo del dios bajo una techumbre de oro. Era que las tierras bajas de Mesopotamia, que quiere decir literalmente: Entre Ríos, y de Kaldea, cubiertas del limo acarreado por los ríos y que hoy son ó desiertos ó pantanos, estaban perfectamente regadas, gracias á admirables y constantes trabajos de canalización que centuplicaban su fertilidad nativa; y era también que en esas regiones se ponían en conexión las grandes rutas comerciales de India, China y Arabia con las que venían de Asia Menor, de Siria, de Fenicia y Egipto. A estar colocada en el punto de encuentro de esas líneas mercantiles, debió Babilonia su grandeza; tenía un recinto de seis á ocho leguas métricas, y permitía, fuera de los espléndidos edificios que formaban la ciudad regia, acampar, de ambos lados del río, una población como la de Londres ó Pekín, dentro de muros de arcilla y betún.

Los principios de la historia kaldea.—Las reliquias de varias civilizaciones descubiertas en el territorio kaldeo, punto de encuentro de muchas razas y muchas lenguas, son ya tantas; la ventaja de que las principales de estas lenguas hayan sido escritas en *cuneiforme* (escritura de procedencia hieroglífica que tomó al fin el aspecto del clavo, *cuneus-cuneiforme*, con que se grababa en la tableta de arcilla tierna, y cuyos caracteres representan sílabas) esta ventaja, decimos, ha facilitado el conocimiento de tal cantidad de documentos epigráficos, que el trabajo consiste en ordenar cronológicamente, en clasificar la obra de los siglos. Fuera de duda está ya el hecho de que la primitiva civilización en estas comarcas, remonta, si no á los tiempos prodigio

sos que los sacerdotes kaldeos computaban, sí á muchos siglos más allá de la edad asignable tanto á la historia de los kaldeos como á la de los egipcios: ninguna de ambas posee una prioridad evidente sobre la otra. El principal punto de partida cronológico es un dato proporcionado por el analista real Nabonidas en el segundo tercio del siglo VI antes de la E. V., referente á la fecha del reinado de Naram—Sin que vivió, dice, 32 siglos antes que él. Con esta fecha se han podido rehacer y comprobar aproximadamente otras; nada naturalmente puede tenerse por enteramente fijo, sino cuando el contacto de la historia kaldea con la de los asirios, los egipcios y los israelitas permite confrontar unos datos con otros.

He aquí suscintamente lo que de esos datos puede inferirse, en el estado actual de las investigaciones, *Sumerios* y *Semitas*: una mezcla de poblaciones de origen altaico y quizás mongólico y tártaro (la masa étnica que se ha bautizado con el nombre de *turanitas*) predominó primero; es probablemente la que los monumentos kaldeos llaman *shumer* ó sumerios y que se llamaban á sí mismos, mejor dicho, á las dos kaldeas en que habitaban, el país de *shumer* y *akkad*. Inventaron ellos la escritura cuneiforme, de que se han hallado ejemplares primitivos, y en ella escribieron su idioma de forma *aglutinativa* como el de los americanos precolombianos con el que se le ha comparado; este idioma persistió hasta en el apogeo de los imperios babilónicos en que dividía su dominio con el idioma semítico importado, sin duda, por las tribus árabes que bajo los auspicios de los sumerios se instalaron al N. de Babilonia en la comarca que se llamaba *akkad* y que estaba ya irrigada y era fertilísima por ende. Los centros religiosos primitivos fueron *Nippur* en la alta Kaldea, en que se adoraba al dios de la noche y de la sombra, *El—Eil* ó Bel; y *Eridu* en la Kaldea baja, junto al mar: allí se adoraba á *Ea*, dios de la luz, de las ciencias y las artes. Se conjetura que Babilonia fué una colonia de Nippur, y que Ur lo fué de Eridu. Durante muchos siglos hubo, en diversas poblaciones, ó reyes ó *vicarios* de las divinidades, verdaderas teocracias en lucha abierta entre sí por regla general, lo que permitió crecer y predominar al elemento semítico; este es el período de los *patessi* ó grandes sacerdotes.

Los primeros sargónidos.—Una dinastía semítica llegó á cimentarse en la Kaldea del N. en Akkad, unos 1800 años antes de la E. V.; su fundador Sarrukino (Sargon) de Agadé sometió toda la tierra babilónica, y su hijo Naram—Sin sometió el Elam, la Palestina, la península sinaitica, quizás Egipto; fué el suyo un vasto imperio; pero con los sucesores de Naram—Sin decayó y desapareció, no sin dejar huellas interesantísimas.—*Gudea*. Unos 27 siglos antes de la E. V. reinaba en Lagas, en Shirpurla, allí donde ha encontrado

magníficas reliquias suyas el explorador Sarzec.—Fué Gudea un gran constructor y en su capital, hoy sepultada bajo montículos de arcilla, se puede notar cómo su poderío allegó, para satisfacer sus gustos artísticos y sus fervores religiosos, materiales traídos de las orillas del Mediterráneo y del Pérsico, de la península sinaitica y de la Arabia del N.—La famosa *estela de los buitres* (hoy en el Louvre), pertenece á uno de los remotos antepasados de Gudea cuya estatua decapitada se deja admirar en el mismo sitio. Sin embargo, este príncipe era un *vicario*; la soberanía la tenían los reyes de Ur, ciudad de la Baja Kaldea, de donde partió, conducido por Abraham, el grupo *hebreo* que luego, en Palestina, se llamó *israelita*. Los reyes de Ur parece que dominaron también en Babilonia y sus contornos.—*Los elamitas—Hammurrabi*.—Los montañeses del Elam, frecuentemente vencidos por los kaldeos, tomaron su desquite, invadieron Mesopotamia, Kaldea, sometieron á tributo las regiones comprendidas entre la cuenca del Eufrates y el mar de Siria, y se hicieron dueños de Babilonia. Una estela de victoria que recordaba los triunfos de Naram—Sin fué llevada por los elamitas á Susa (en donde muy recientemente ha sido hallada por la misión Morgan y Scheil). La estela indica un arte ya avanzadísimo; además se han hallado en Susiana objetos babilónicos á cual más interesante, entre ellos, un código moral, civil y penal que, siendo muy anterior al Decálogo, contiene prescripciones concordantes con la ley mosaica. Al mediar el siglo XXI, antes de la E. V., un príncipe semita, Hammurrabi, el Arquitofel de la Biblia, logró, siguiendo la labor emprendida por sus próximos antepasados, arrojar á los elamitas de Kaldea, y estableciendo el centro de su poderío en Babilonia, fundó un vasto imperio en el Asia Occidental que ha dejado innumerables reliquias de arte, literatura y religión, entre ellas el famoso código á que acabamos de referirnos, al par de obras materiales de utilidad general; esas reliquias han revelado casi en su totalidad el carácter y elementos de aquella cultura que se creía hasta hace poco primitiva, y que hace cuatro mil años era ya una forma derivada de otras muchísimo más antiguas. Una de estas reliquias es característica: un arqueólogo ha hallado el año pasado en Sippara, cerca de Babilonia, las ruinas de una escuela de escribas; tanto en Kaldea como en Egipto había numerosas escuelas ó seminarios costeados por los tesoros de los templos de divinidades célebres, con objeto de enseñar las dificultosísimas escrituras de aquellas épocas, más difícil la cuneiforme que la hieroglífica, por componerse de fonogramas é ideogramas que eran representados por signos casi idénticos, cuyo significado variaba por su colocación. Scheil ha encontrado millares de tabletas de arcilla en que se hallan los modelos (leyendas sagradas, contratos), que copiaban los alumnos

(que estudiaban además la aritmética, la geometría, el estilo) y los ejercicios de éstos; de modo que se puede rehacer el programa de los cursos.

Los sucesores de Hammurrabi perdieron el trono; nuevas invasiones de elamitas primero y de asirios luego, privaron á Babilonia de su importancia política. Mas por largos siglos posteriores á los grandes desastres de su historia, nadie le arrebató su civilizadora supremacía en el Asia anterior: era la ciudad santa del mundo semítico como lo era Thebas del mundo egipcio.

3. *Los Asirios.*—Entre los grupos que se organizaron en Kaldea y luego abandonaron el país como los hebreos, el más famoso en la historia política de aquellos lejanísimos tiempos, es el de los adoradores de Ashur, los asirios, crueles y terribles perfeccionadores del arte de la guerra (se dice que son los inventores de la caballería). Los asirios emigraron de Kaldea, conducidos por sus sacerdotes pastores y se fijaron lentamente en el Tigris superior, estableciendo ahí el primer asiento de su dios Ashur (El-Assar) y extendiéndose en la región circunstante que corresponde poco más ó menos al Kurdistan actual, cuyos pobladores conservan todavía el tipo de los asirios, tal como los monumentos nos lo revelan y, con el tipo físico, el moral, guerrero y feroz. Irradiaron hacia el Mediterráneo, el Cáucaso, el Caspio, el Irán, de la Kaldea, la tierra de su origen. Este pueblo asirio inteligente, pero cruel, tuvo una prolongadísima historia. La que nos es conocida se divide generalmente en dos períodos: el *primer imperio* que comienza en la época á que remontan los monumentos hallados en las ruinas monticulosas de aquellas comarcas, y que llegó á su apogeo por el Siglo XII antes de la E. V., imperio que extendió sus conquistas exterminadoras y religiosas (porque combatía para ensanchar el dominio de su dios), desde Kalah hasta Siria y el Asia Menor.

4. *Nínive; el segundo imperio asirio.*—La fundación de Nínive, santuario de los primitivos, luego residencia real y ciudad gigantesca en sus postrimerías, dió origen á varias leyendas y mitos que sirvieron á los griegos para componer las fábulas de Nino y su mujer Semíramis (Shamurramit) la supuesta fundadora de Babilonia; reina guerrera, que, vencedora de las regiones comprendidas entre el Caspio y el Hindo, se dió la muerte en sus jardines aéreos y se tornó en paloma, el ave simbólica de la Ishtar kaldea, de la Ash-tarté fenicia, de la Afrodita helénica, de la Venus latina, divinidades que son una sola en realidad.—El segundo imperio asirio, tras un largo eclipse de la historia asiria, comienza su historia en el siglo IX antes de la E. V. para terminarla en el VII. Lo monótono en la historia de estos imperios es la implacable crueldad de la conquista; orejas y manos cortadas, muros cubiertos de piel humana, pirámides de cabezas, lenguas y ojos arrancados,

estas son las hazañas de que se glorian en las inscripciones los conquistadores asirios y lo que regocijaba á sus dioses. La última dinastía fundada por Sargon, un oficial de fortuna, por el año 722 antes de la E. V., fué la más notable de todas; las mismas *razzias* espantosas, las mismas ejecuciones en masa, los mismos campos esterilizados, ciudades incendiadas y poblaciones trasladadas á los extremos del país asirio, medios de terror á que recurrieron las otras dinastías, son los de los sargonidas; pero su campo de acción es más vasto; contienen en el desierto iránico á los medas, sojuzgan á los pueblos del Asia Menor, disponen de los fenicios, acaban con los reinos de Damasco é Israel, cuyas poblaciones trasplantan, convierten á Babilonia en capital de provincia, destruyen las ciudades elamitas, y sus últimos príncipes invaden el valle del Nilo, arrojan á los ethiopes y gobiernan el país. Templos y alcázares que parecían más bien ciudades, marcaban en Asiria las etapas de tamaña grandeza.

4. *Ruina del imperio Asirio.*—*El segundo imperio Kaldeo; su fin en 538 antes de la E. V.*—Las conquistas asirias no fundaban nada; eran, sobre todo, sangrientas y productivas correrías para saquear, exterminar, esclavizar; sólo por la fuerza se mantenían; así es que cuando una oleada de escitas inundó las regiones asirias en el siglo VII antes de la E. V., y el grandioso imperio quedó reducido á Nínive, los antiguos súbditos se sublevaron; alfanse los medas y los kaldeos (pueblos que la incensante lucha con los asirios había convertido en terribles guerreros), destruyen á Nínive y se dividen el imperio. Con elementos tomados del heroico episodio de la ruina de Nínive, un griego compaginó el cuento de Sardanápalo, el rey mujer, que, valiente á última hora, muere en una inmensa hoguera con su harem y sus tesoros.—El segundo imperio kaldeo encarnó toda su grandeza en un hombre, Nabukodorosor, el conquistador de Yerushalem, el reconstructor de Babilonia; su nombre llena toda su época, como se encuentra en todos los edificios babilónicos; fué el Sesostris kaldeo. Uno de los templos por este monarca reedificado era el famoso de Bel, llamado *torre de Babel*. En 538 los persas se apoderaron de la enorme ciudad, y dieron fin á la historia de los kaldeos.

5. *La religión y el culto kaldeo-asirios.*—*El arte.*—*La ciencia.*—Ya hablamos de los templos ó *zigurrats*; en ellos adoraban los kaldeos y los asirios á sus divinidades pares (varón y hembra), cuyos símbolos eran los del sol, la luna y los planetas. Marduk, Assur (dios principal de los asirios), Ishtar (ó Esther-estrella), diosa del amor y la guerra, Bel en Babilonia, eran los númenes principales. Bajo ellos una legión de demonios buenos ó malos poblaba el Universo; de aquí la inmensa importancia de los hechiceros, que disponían por medio de ritos misteriosos de estos seres. El culto de algunas de

estas divinidades consistía en una prostitución espantosa, vicio común á los ritos orientales.

El arte kaldeo ha podido ser estudiado no sólo en las reliquias kaldeas de que ya hablamos, sino en los palacios asirios; porque la cultura era la misma, pero los kaldeos construían con barro cocido que el tiempo ha convertido en tierra, mientras los asirios cubrían sus construcciones con piedra, mármol y alabastro. Los palacios asirios, bajos y pesados, eran edificios de una extensión enorme, formados de largas salas oscuras, en donde se hacinaban los cortesanos entre las filas de los toros alados con busto humano (kerubim), y cuyos muros estaban cubiertos de relieves trabajados con una pasmosa minuciosidad; entre ellos descuellan las representaciones de animales no superadas por los helenos mismos. El rey con su barba artificial de rizos superpuestos y su cabellera ceñida por la tiara, rodeado de eunucos, de espanta-moscas y flabelíferos, era adorado en el fondo de aquellos palacios; aunque no considerado como un dios, como lo eran los faraones, era tenido como hijo y misionero de un dios: por eso se ha dicho que las guerras de los asirios eran, como lo fueron luego las mahometanas, verdaderas guerras religiosas.

Es costumbre decir que los pastores de Kaldea, observando, en un cielo de incomparable transparencia, que unos astros se movían y otros no, y los doce grupos de estrellas en las cuales el sol parece nacer sucesivamente durante un año, habían inventado la astronomía; el hecho es que astrónomo, astrólogo y kaldeo, eran sinónimos hasta en la Edad Media. Efectivamente, la distinción hasta hace poco usada entre planetas y estrellas fijas, ellos la divulgaron; dividieron el zodiaco y computaron con bastante exactitud el año. Naturalmente los astros eran dioses: Marduk era Júpiter; Ishtar, Venus; Samas, el Sol; Sin, la Luna, etc. Y estos dioses influían sobre los acontecimientos generales y sobre la vida individual; los que sabían conocer ésta influencia y profetizaban los sucesos ó inferían *el horóscopo*, eran los astrólogos, personajes de primera importancia. Todavía nosotros conservamos algunas preocupaciones y vicios de lenguaje emanados de ellos, como persistimos en conservar sus divisiones del año, el mes, la semana, el día, la hora y el minuto.

Por conducto de los fenicios y de las poblaciones del Asia Menor, de los heteos, v. g. la cultura de los egipcios y los kaldeo-asirios, se comunicó á los europeos del Mediterráneo. *Los feroces caballeros de Ashur*, como les llama la Biblia, se pusieron en contacto sangriento con los helenos del Asia Menor que tomaron de ellos sus procedimientos artísticos; los kaldeos más bien propagaron por el comercio sus ideas, sus mitos y su ciencia. Si civilizar es educar, los kaldeos son, con los egipcios, los educadores de la humani-

dad arqueológica: ellos la enseñaron formas nuevas del arte y la industria, los rudimentos del cálculo y de la astronomía, y muchas de sus leyendas y sus mitos pasaron á la humanidad por conducto de los hebreos que los han eternizado en nuestras creencias.

HEBREOS.

(SIGLO XIII Á VI ANTES DE LA E. V.)

1. *La Biblia*.—La fuente principal de la historia política y psicológica del pueblo hebreo es la Biblia ó Antiguo Testamento. Esta compilación puede dividirse, según el canon judío, del modo siguiente: 1º *Libros históricos* que comprenden: la Ley (Torráh en hebreo) distribuida en los cinco libros de un volumen que *los setenta* (traductores alejandrinos del Antiguo Testamento al griego), llamaron *Pentateukos*, al cual agregan los modernos exegetas ó intérpretes de los textos, el libro de Josué para formar así el *Hexateukos*; los libros de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, de las Crónicas ó *Paralipómenos*, de Ezdras y Nehemias y otros menos importantes. 2º *Libros Proféticos* que comprenden los escritos atribuidos á los profetas desde Joel (siglo IX antes de la E. V.), hasta Daniel (siglo VI según los judíos ó II según los exegetas). 3º *Libros Poéticos*, que son Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico y el Cántico de los Cánticos. 4º *Los Apócrifos*; Judith, Tobías, Eclesiastés ó Predicador, Macabeos, etc. *Los apócrifos*, sólo conocidos en griego, ó porque no se escribieron en hebreo, ó porque los originales se perdieron, no fueron admitidos por los judíos entre sus libros canónicos, en el famoso *sanhedrín* ó concilio israelita de Yabné (118 antes de la E. V.) La Iglesia católica sí los considera como parte del texto sagrado ó revelado.

Judíos y cristianos aseguran que el Pentateuco es obra de Moisés ó Mosché; opinan varias de las escuelas críticas modernas, que los libros comprendidos bajo ese nombre, compuestos con documentos de épocas totalmente distintas entre sí, no llegaron á su redacción definitiva sino después del siglo VI antes de la E. V., época de la *cautividad de Babilonia*. Lo que, según estas escuelas ha originado la confusión, es la costumbre común á todos los orientales y á los hebreos especialmente, de poner una composición histórica ó literaria bajo los auspicios de un nombre célebre que le diera prestigio. El Pentateuco fué dividido por los Setenta así: el *Génesis* ó libro de los orígenes; el *Exodo* ó de la emigración de Egipto. Tanto en él, como en el *Levítico* ó libro de los sacerdotes y los ritos, y el de los *Números* ó censos, consta